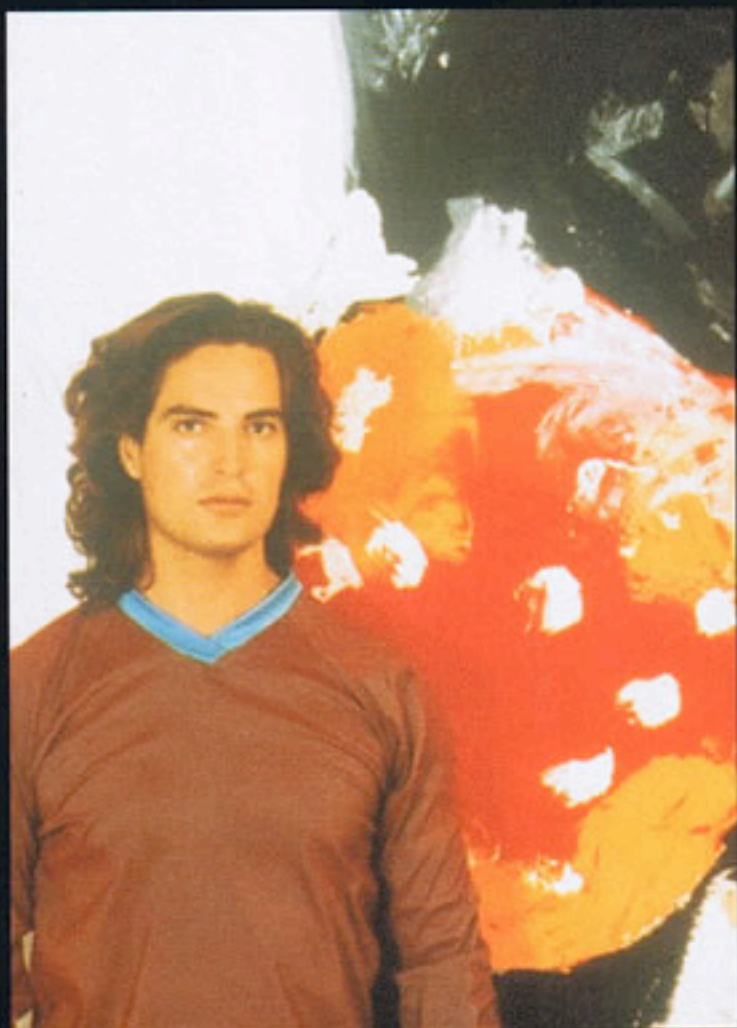


**J**  
**A**  
**R**  
**R**  
**R**  
**R**

Cuatro letras resumen a José Antonio Rodríguez Roca, un pintor bailarín. Porque danza y pintura son para él dos universos paralelos, un doble objetivo: el determinante de su creación, una evidencia, un destino y una necesidad.



Más narrativo que figurativo, de factura idealista, su obra instintiva de colores exaltados es un ejercicio de estilo sobre dos temas: su perro y el movimiento.



JARRA





¿Qué significa para usted ser pintor?

Contar sentimientos, expresar mi belleza, vivir la realidad según la imagino con mis cosas y los mejores momentos de mi vida... En definitiva, compartir con los demás mi amor.

¿La pintura es una pregunta o la pintura es una respuesta?

Cuando dialogas con el lienzo siempre comienzas ofreciendo respuestas, pero no sé en qué momento, da un giro y comienza a preguntarte cosas, a exigirte respuestas. Por norma general y como resultado final, siempre en mi caso, el propio tejido se convierte en una macro-respuesta, ¡es maravilloso!

¿Qué desafío o reto tiene usted?

No me planteo ni retos ni desafíos. Más bien sigo el hilo conductor de mi carrera que va marcado por el destino.

¿Está la pintura sujeta a las modas?

Si analizas el siglo XX ves cómo han convivido todos los estilos. En estos momentos vivimos un eclecticismo donde cada obra tiene su lugar y su precio. No menoscabo a nada ni a nadie. Lo que sí es verdad es que hay corrientes que tienen mejor prensa que otras y, posiblemente, la prensa se mueve por modas.

¿Cree usted que el arte en el siglo XXI no es más que una improvisación repetitiva de lo ya hecho?

Puede ser que tenga usted razón, pero no olvidemos que la tecnología y la industrialización crean iconos diferenciales que nos obligan a contemporanizar. Quizá por eso yo pinto así, como soy. Creo que habrá veces que me vuelva un ídem de algo, y otras que esté innovando improvisadamente.

¿Ha tenido que prostituirse alguna vez? ¿Se lo han propuesto muchas veces?

¿Prostituirse? Físicamente la vida es una prostitución constante, un insulto a la actitud del artista. Profesionalmente, nunca. Tampoco me lo han propuesto.

¿Puede usted definirme a su comprador ideal?

Aquel que compra porque le gusta lo que hago y no por lo que le pueda costar o porque quiera especular. Por desgracia, la gente en mucha medida compra arte por pura especulación. Raro es el caso de la compra por pasión, amor por la obra o gusto por tenerla.

¿Cree usted que los estilos en pintura: abstracto, figurativo, surrealista..., siguen teniendo vigencia?

Justo ahora en el IVAM de Valencia

hay una exposición fantástica con fondos propios, que contesta suficientemente la pregunta. Desde un cuadro del XIX de Pinazo hasta una ciudad poética de Miquel Navarro, Equipo Crónica, Arroyo, Tapies o Saura conviven con plena vigencia escuelas y estilos.

¿En qué estilo se encuadraría usted como pintor?

No soy yo quien debe decirlo. Será la historia (como siempre) quien me haga convivir con tal o cual estilo o escuela.

¿Con qué es usted intransigente tanto en la vida como en la pintura? Con la mentira.

¿Qué cosa no pintaría usted nunca? La mentira. Bueno, a lo mejor sí, como denuncia.

¿Le afectan los gustos del público? Sí, la verdad es que sí.

¿Por qué primero la danza y luego su perro?

Son iconos con los que convivo, con los que siento y, sobre todo, porque los quiero mucho.

En caso de no colgar sus cuadros, ¿a qué maestro colgaría usted? A muchísimos, soy fácil de contentar.

ESCRIBE: BRUNO DALLA.  
FOTOGRAFÍA: CEDIDAS POR EL ARTISTA.



Lejos del academicismo, la pintura de JARR es una aprehensión, una apreciación de la realidad y una poesía de lo visto. Una manera febril de transmitir su sueño.



JARR

